

Capítulo 8: No hay suficientes habitaciones para todos los invitados (2)

El cielo estaba nublado y la nieve empezó a caer sobre la Fortaleza del Ejército del Norte. Al principio, solo eran unos pocos copos de nieve, pero pronto se convirtió en una ventisca descontrolada, donde era imposible ver ni un centímetro por delante. Tras tres días de nevadas, todo se había vuelto blanco y el frío que lo acompañaba congeló el mundo entero.

El invierno había llegado.

Jang Pae-San y los demás hombres de la Tercera Compañía cancelaron por completo sus actividades al aire libre. Sin embargo, Jin Mu-Won continuó con sus paseos diarios a pesar del viento frío y solía trasnochar en el tejado de la Torre de las Sombras. Solo al amanecer regresaba a su habitación. Entonces dormía un rato y leía los libros que Hwang Cheol le había dado.

La constante adherencia de Jin Mu-Won a su rutina diaria hizo que Seo Mu-Sang frunciera el ceño. Por muy terco que fuera, se necesitaba una tenacidad increíble para soportar vivir así todos los días durante años.

El tiempo parecía detenerse en este lugar desolado, y los visitantes eran escasos. Cuanto más tiempo se pasaba allí, más rápido se desvanecían los sentimientos de aislamiento y depresión, hundiéndolos en las profundidades de la locura. Ni siquiera los mercenarios estaban exentos de estas emociones.

No hace mucho, algunos hombres de la Tercera Compañía ya habían mostrado signos de locura. Si Jang Pae-San no se hubiera dado cuenta y hubiera intervenido a tiempo, habrían perdido la cabeza por completo.

A diferencia de Jin Mu-Won, al menos estos chicos tenían algo que esperar. Solo tenían que soportar dos años más de aislamiento, y luego podrían regresar a sus hogares. Este era el punto que más preocupaba a Seo Mu-Sang. ¿Cómo demonios logra Jin Mu-Won mantener la calma y la razón sabiendo que probablemente pasará el resto de sus días viviendo así sin rumbo?

Sin que Seo Mu-Sang lo supiera, Jin Mu-Won sí tenía una razón para vivir: el Arte de las Diez Mil Sombras. Sin este rayo de esperanza, probablemente habría terminado enloqueciendo, tal como Seo Mu-Sang esperaba.

Los días de Jin Mu-Won comenzaban con el Arte de las Diez Mil Sombras y terminaban con él. En cuanto el sol empezaba a asomar por el horizonte, subía al tejado de la Torre de las Sombras y leía los manuales. Incluso al final del día, cuando caminaba sin rumbo, seguía dándole vueltas al Arte.



Cada momento de vigilia, incluyendo cada respiración, cada movimiento e incluso cada comida, los pasaba contemplando el Arte de las Diez Mil Sombras.

Sin embargo, últimamente, Jin Mu-Won se sentía deprimido. Había tropezado con un obstáculo en su comprensión del Arte y había dejado de progresar.

Esta frase apareció en medio del Arte de las Diez Mil Sombras. El significado de muchas de las frases poéticas era vago, pero esta en particular resonó profundamente en Jin Mu-Won.

No tengo ni idea de lo que significa tener un corazón fuerte. Jin Mu-Won sabía que estaba bien saltarse esta parte por ahora y seguir adelante, pero no se atrevía a hacerlo. La frase seguía atormentándolo como si algo le faltara en el corazón.

Intentó leer el Arte en toda su extensión, pero era como si estuviera atrapado en una niebla cegadora.

“Un corazón fuerte debería bastar”, ¿basta con tener un corazón fuerte y sano? ¡Ay, no lo entiendo! ¡No lo entiendo en absoluto!

Jin Mu-Won dejó de pensarlo y fue a la Gran Biblioteca. Quizás pudiera encontrar la solución a sus problemas en los libros que allí se encontraban.

Crujido, crujido.

El sonido de sus pasos en la nieve resonó por la fortaleza vacía. El frío le llegó hasta los dedos de los pies y lo despertó de golpe. Levantó la cabeza y vio que la nieve había vuelto a caer tras un breve respiro.

Jin Mu-Won presentía que el invierno de este año sería mucho más largo que los anteriores. Y lo más importante, no sería uno que pasara sin sentido.

A lo largo de una pared de la biblioteca, había una gran pila de libros nuevos. Estos libros habían sido regalos de Hwang Cheol, quien solía comprar libros de segunda mano para Jin Mu-Won cada vez que pasaba por una librería durante sus repartos regulares.

"¿Mmm?"

De repente, Jin Mu-Won frunció el ceño. Una ventana se había roto hacia adentro y había nieve en el suelo. Alguien más había entrado en la Gran Biblioteca.

freewebnovel.com

Esa persona había dejado huellas en la nieve del suelo, por lo que siguió las huellas hasta un rincón de la biblioteca.

¡ZOOM!

Justo cuando estaba a punto de doblar la esquina, sintió el frío tacto del metal contra su cuello.



“¡¡¡!!!”

Jin Mu-Won se quedó sin palabras, atónito. Alguien se había acercado sigilosamente a él y le había puesto una daga blanca y brillante en el cuello. Con el rabillo del ojo, pudo ver la figura curvilínea y menuda del asesino.

“¿Una niña?”

La chica parecía muy joven, probablemente no tendría más de catorce años. Le causó una fuerte impresión con su piel inusualmente pálida, sus ojos brillantes como cristales negros, sus labios rojos como la sangre y su cabello negro con un toque de azul.

La muchacha susurró detrás de él: “¿Quién eres?”

“Debería hacerte esa pregunta.”

Ella apretó con más fuerza la daga y dijo: “Respóndeme”.

“Soy el dueño de este lugar.”

¿Dueño? ¿Eso te convertiría en el heredero del Ejército del Norte?

El Ejército del Norte ya no existe, pero sí, soy el heredero. Ahora te toca a ti.

La daga se clavó en su piel y le hizo preguntarse si lo matarían al siguiente momento, pero no había miedo en la voz firme de Jin Mu-Won.

“I...”

¡WHOOSH!

La voz de la chica se apagó al desplomarse repentinamente, dejando caer la daga al suelo. Jin Mu-Won se giró. El hombro de la chica e incluso el suelo estaban empapados de sangre.

Jin Mu-Won se apresuró a poner su oído en el pecho de la chica. Su corazón latía de forma muy irregular, como si pudiera detenerse en cualquier momento. No tenía ni idea de quién era ni qué hacía allí, pero no podía dejar que muriera delante de él.

Tomó a la niña en brazos y la llevó a su habitación. Tras acostarla en la cama, le quitó con cuidado la larga capa, dejando al descubierto su ropa ensangrentada. Luego, le quitó lentamente la tela que cubría la herida del hombro.

—¡Ah! —exclamó Jin Mu-Won, frunciendo el ceño, mientras examinaba la herida de la niña. Tenía un agujero del tamaño de una moneda, y la piel que lo rodeaba se había vuelto negra.

“¿Te han envenenado?”

Por el tamaño de la herida, Jin Mu-Won pudo notar que probablemente había sido hecha con una flecha o una pequeña daga.



Abrió el cajón de una cómoda al lado de su cama y sacó una pequeña botella.

“Espero que esto funcione.”

Además de las artes marciales, el Ejército del Norte había invertido considerablemente en el desarrollo de nuevas medicinas. Era natural, dado que llevaban más de cien años librando una guerra contra la Noche Silenciosa.

Una de las nuevas medicinas que desarrollaron fue la "Píldora Desintoxicante Protectora del Corazón (護心除毒丹)", muy eficaz para eliminar toxinas del cuerpo. Desafortunadamente, tanto la receta como las píldoras se perdieron durante la caída del Ejército del Norte. La que poseía Jin Mu-Won era la única que quedaba.

Jin Mu-Won no quería arriesgarse a fracasar, así que decidió usar esta píldora sin dudarlo. Abrió el frasco y apareció una niebla negra, seguida de un aroma suave pero agradable. Se había tomado todas las demás píldoras excepto esta porque era la única que no tenía ningún efecto para aumentar su fuerza.

Jin Mu-Won presionó suavemente el cuello de la niña y sus labios se separaron ligeramente. Luego le puso la pastilla en la boca, donde se disolvió al instante y la niña la tragó.

Volvió a buscar en el cajón. Esta vez, sacó una caja de madera llena de agujas de acupuntura. Insertó una cerca de la herida de la niña y la sangre dejó de salir enseguida.

"Ja", suspiró Jin Mu-Won aliviado. Ya había hecho todo lo posible.

Ahora que tenía algo de tiempo libre, observó con más atención el rostro de la chica. Parecía solo uno o dos años menor que él, y era muy guapa. Tenía pestañas largas, un puente nasal alto y labios rojos y sonrosados. Parecía salida de un cuadro.

El contraste entre su piel pálida y su cabello negro azulado acentuaba su belleza. Ya era un capullo muy atractivo, pero en pocos años se convertiría en una flor en plena floración.

"¿Por qué recogí a esta invitada si no tengo habitación donde alojarla?"

Jin Mu-Won se sentó en su silla, suspirando.

